

## Un anticipo de Su Reino

**C**omenzaremos nuestro estudio con el mandato que les diera Jesucristo a sus discípulos en Marcos 16.

Marcos 16:15-18:

15 Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. 16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. 17 Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; 18 tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

El Evangelio a predicar es el del Reino de Dios, la Esperanza compartida de los santos del Antiguo con los del Nuevo Testamento y, al anunciarlo, se verán señales, sanidades y beneficios en las vidas de las personas.

En el inicio de los Evangelios, Dios por medio de Juan el bautista preparaba la llegada redentora y sanadora de Su Hijo Jesucristo. Como parte de ese anuncio, anunciaba también un bautismo más poderoso que el magnífico bautismo con agua que hacía él por mandato de Dios.

Marcos 1: 7 y 8:

7 Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado. 8 Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Este bautismo en espíritu santo estaba próximo a manifestarse luego de la ofrenda de la preciosa vida del redentor y sería la herramienta fundamental con la cual trajera tanta bendición después de su corto ministerio sobre la tierra.

Mateo 9: 35:

Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Predicar el Evangelio del Reino ► Sanar toda enfermedad y dolencia

Tanto en el tiempo en que nuestro Señor estaba sobre la Tierra, como ahora mismo, en este preciso instante y en todo momento de nuestra vida,

sanar toda enfermedad y dolencia es un anticipo del Reino de Dios. Es muy cierto que hoy no nos es posible ir caminando por nuestras ciudades con toda libertad a causa del aislamiento social por la cuarentena, pero la Palabra de Dios predicada con creencia y convicción produce los mismos resultados. Nunca hay que olvidarse que en el peor de los casos somos nosotros los que estamos en cuarentena, no el Evangelio de liberación que predicamos con tanto amor.

En La Segunda Epístola a Timoteo, Pablo le dice algo a su discípulo que podemos tomar como si fuera para nosotros mismos y llevarlo al corazón.

2 Timoteo 2:8-10:

8 Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio, 9 en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa. 10 Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.

Nosotros no tenemos que soportar lo que tuvo que soportar Pablo por predicar el Evangelio, pero bajo cualquier desgracia que uno esté obligado a tolerar, siempre está disponible proclamar el Evangelio de liberación de nuestro Señor Jesucristo. Es un Evangelio de resurrección, de amor, de salvación y de vida sin fin. El mismo Dios que creó este Evangelio, este precioso anuncio de las buenas nuevas en Cristo Jesús, es Quien puede decirnos como lo podemos proclamar en cuarentena o en cualquier situación limitante que confrontemos.

Volviendo al mandato de Marcos 16: 15 de anunciar el Reino por todas las naciones, nos lleva al corazón del cristianismo, al milagro de todos los milagros: El bautismo poderoso que avizoraba Juan.

Romanos 10:9 y 10:

9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. 10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Confesar a Jesucristo como Señor y creer que Dios le levantó de entre los muertos, es el punto central de nuestro anuncio. Cuando la gente hace esas dos cosas, Dios los hace Sus hijos. Es el mayor milagro y es la sanidad más grande que una persona pueda tener porque la Palabra de Dios es muy clara cuando dice que con esa confesión y creencia la persona pasa de muerte irremediable a vida por siempre.

Recuerde y preste atención. Aquí no habla de bautizarse ni de confesar los pecados. Habla de confesar con la boca que Jesús es el Señor y creer con el corazón que Dios le levantó de los muertos. En este versículo central que cambia tan profundamente la vida de las personas, no hay ni una gotita de agua. ¡No puede ser más simple!

Esta simple pero poderosa confesión de Jesucristo como el Señor, habilita a la persona a liberar los ríos de agua viva y el poder de Dios en Cristo en nosotros para beneficio propio y de los demás.

Juan 7:38

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

Marcos 16:17 y 18:

17 Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; 18 tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

Isaías 28:11:

Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo.

Hechos 2:4:

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

Ríos de agua viva, lengua de tartamudos y extraña lengua, nuevas lenguas, y hablar en otras lenguas, todos sinónimos de la liberación del poder de Dios que estaría disponible a partir del día de Pentecostés.

Dios por medio de Jesucristo proveyó herramientas para que podamos anticipar el glorioso Reino que está por venir, ¡que deseamos que sea ya! Y esto es lo que comenzó a hacer Felipe en Samaria.

Hechos 8:5-8:

5 Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. 6 Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. 7 Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; 8 así que había gran gozo en aquella ciudad.

Siempre habrá gran gozo cuando se opere el poder de Dios y se dé a conocer Su Palabra. Predicar el nombre del Señor Jesucristo trae señales,

sanidad y gozo, lo que constituye al presente una muestra, pequeña pero real, del Reino de Dios que se avecina.

Todos los creyentes en su tiempo y en su lugar tuvieron oportunidad de anticipar el Reino anunciándolo y viendo lo que se produce en las vidas de las personas. Nuestro tiempo es ahora, aun en medio de la desventajosa situación que estamos viviendo, que pretende inmovilizarnos teniéndonos prácticamente encerrados durante medio año. Sin embargo, recordemos que fuimos investidos con el mismo poderoso don con el que Felipe realizara portentos en Samaria, anunciando el Reino, sanando y trayendo gozo.

Para que las bondades, la justicia y la sanidad del Reino de Dios se manifiesten al presente en mayor medida, es necesario que la gente crea. Y para que crea, es necesario que haya quienes hablen a las personas.

Luego de recibir el equipamiento poderoso del don de espíritu santo, Dios en Cristo en nosotros, la Escritura nos pregunta:

Romanos 10: 14 y 15:

14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

Esta es una pregunta a usted, a mí, a todos nosotros ahora mismo. Invocar, creer, oír, son acciones imprescindibles que la gente necesita hacer para activar el poder de Dios en sus vidas en esta Tierra. Y esta es nuestra labor: estar listos para llevarles esa Palabra que necesitan oír. Sigue preguntando...

15 ¿Y cómo predicarán si no fueron enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

¡Cómo creerán, como oirán sin haber quien les predique! Nosotros, los que creímos, como obedientes hijos de Dios renacidos de Su espíritu, somos los que estamos para llevar Su conocimiento a los demás y ganar a aquellos que serán herederos de nuestra misma salvación. El mundo necesita creyentes comprometidos a Su servicio.

Que nuestros “pies” serán hermosos, significa que nuestra “llegada” será hermosa a la vida de los demás; nuestro “arribo” portando el anuncio del Reino y el Evangelio de Cristo, será hermoso para quien lo reciba y lo crea.

Como ejemplo veamos el trabajo del Apóstol Pedro llevando bendición a la primera familia de entre los gentiles.

### Hechos 10:1-4:

1 Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, 2 piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre. 3 Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio. 4 El, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios.

Este hombre Cornelio, centurión romano respetuoso de Dios, que oraba, puede resultar muy parecido a muchas personas de hoy, que están esperando que les hablemos. Y ¿qué fue lo que sucedió? Dios conectó a Cornelio con un creyente que estaba listo para mover sus pies, atento a la voz de Dios, y deseoso de echar a fluir esos ríos de agua viva que estaban en su interior. Ahora el Ángel procede a darle instrucciones precisas.

### Hechos 10:5-8:

5 Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro. 6 Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas. 7 Ido el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que le asistían; 8 a los cuales envió a Jope, después de haberles contado todo.

La instrucción a Cornelio fue que enviara a sus criados y al soldado unos 60 Km. al Sur de Cesarea a Jope a buscar a un tal Pedro. Se puede observar que tanto en Cesarea como veremos también en Jope, no tenían demasiada información, sin embargo Cornelio dio la orden y los hombres se pusieron en camino con la información que tenían, a la vez que Pedro también estaba recibiendo revelación. El Apóstol vio algo semejante a un gran lienzo que tenía cosas que eran inmundas para la Ley y una voz le dijo que matara y comiera. Pedro dijo: “Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás”. La voz insistió añadiéndole que no llamara común o inmundo lo que había sido santificado. No entendió bien sino hasta que terminó de ministrar a Cornelio y su familia. Al día siguiente el Apóstol parte con los enviados de Cornelio al encuentro del Centurión.

### Hechos 10: 23 y 24:

23 Entonces, haciéndoles entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope. 24 Al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos.

Pedro comienza a hacer aquello para lo que fue llamado: predicar el Evangelio del Señor Jesucristo como Señor, su muerte y su resurrección:

Hechos 10:34-44:

34 Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, 35 sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia. 36 Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos. 37 Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: 38 cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. 39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero. 40 A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; 41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos. 42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. 43 De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre. 44 Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso.

Lo que hizo Pedro en el primer siglo, es lo que hacemos nosotros ahora: abrir nuestra boca, estar atentos, prestos a dar la Palabra.

Nosotros, quienes hemos creído y conocemos algo de la Palabra de Dios, podemos hacer mucho bien a muchas personas con esa Palabra. Para eso tenemos que mover nuestros pies para anunciar la paz y las buenas nuevas. Hoy no podemos desplazarnos, pero podemos orar a Dios (y es necesario que lo hagamos) para que Él nos indique cómo movernos en estas circunstancias actuales.

Esta que soportamos al presente, es nuestra primera pandemia; pero ciertamente no es la primera para Dios. Él puede decirnos cómo servir Su Palabra en este confinamiento atroz en el que vivimos ahora. Y Él puede y desea guiarnos a hacer lo mejor y todo lo necesario para salir prontamente de esta condición, manteniéndonos siempre en triunfo mientras llevamos Su conocimiento a una mayor cantidad de personas.

El objetivo de quienes queremos seguir anunciando el Evangelio, es continuar haciéndolo abiertamente y sin impedimento, aún en condiciones restringidas:

Hechos 28:30 y 31:

30 Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, 31 predicando el reino de Dios y



enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.

El Apóstol Pablo estuvo en una suerte de “arresto domiciliario” en la ciudad de Roma, pero ello no impidió que durante esos dos años él predicara el Reino de Dios y enseñara acerca del Señor Jesucristo.

Cada vez que hablemos la Palabra de Dios, tarde o temprano anunciaremos el Reino que será instaurado aquí, sobre esta tierra, cuando regrese nuestro Señor Jesucristo y se cumplan los tiempos finales.

Nuestros pies y “todo nosotros”, somos hermosos cuando llevamos la Palabra sobre el mundo. Cada vez que hablamos la Palabra anunciamos el Reino futuro que será instaurado aquí sobre la tierra cuando regrese Jesucristo. En aquel tiempo estaremos con cuerpos nuevos privilegiados, seremos partícipes de ese cambio. Y la naturaleza responderá favorablemente a la presencia del Mesías.

En tanto, seguimos yendo por el mundo de distintas maneras, predicando el Evangelio del Reino a toda criatura. Esta es la respuesta que damos hoy a esta situación. Y cada vez que ayudamos a alguien a renacer del espíritu de Dios no sólo está recibiendo esa persona la sanidad más grande, sino también un anticipo del Reino que vendrá. Una vida sin final con cuerpos nuevos que no enfermarán ni morirán.

Queremos ver aquí y ahora esos “anticipos”. Y para ello, como vimos, es esencial que la Palabra de Dios sea predicada y practicada a fin de permitir que las bendiciones de nuestro Padre se manifiesten. Toda persona que recibe el Evangelio del Señor Jesucristo, debe ser ayudada a crecer, fortalecerse y estar firme en Su Voluntad para hacer frente, individual y colectivamente, a las asechanzas del mal.

Efesios 6:10-20:

10 Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. 11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. 12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. 13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. 14 Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, 15 y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. 16 Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. 17 Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; 18 orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y

velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; 19 y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, 20 por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.

Es necesario entender el origen y las causas de los males que nos rodean. Dios nos enseña que nuestra lucha no es, como aparenta, contra elementos o enemigos carnales o terrenales, sino que es espiritual. Y con recursos espirituales debemos hacer frente a toda condición adversa. Observe detenidamente lo que dice el versículo 18: "...orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos". Nuestra arma para la contienda es "la espada" ▶ la Palabra de Dios y la oración. Esa es la mejor combinación de herramientas contra toda adversidad.

Las realidades espirituales sólo pueden ser conocidas mediante La Fuente verdadera de todo conocimiento y sabiduría espiritual: La Palabra de Dios contenida en La Biblia. Es a partir de Ella que recibimos los "conocimientos claves" y las instrucciones certeras para que todos salgamos victoriosos, prosperando en nuestras vidas, deshaciendo las obras del adversario.

1 Juan 3:8:

El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

Tenemos que enseñar a practicar la voluntad de Dios, no la del mundo. Necesitamos permitir que el Señor Jesucristo actúe en nuestras vidas a través de nuestro accionar según la Palabra de Dios, para que las obras perjudiciales del diablo sean literalmente "des - hechas" en nuestras vidas y alrededor de nosotros.

Entonces, "a mover nuestros hermosos Facebook y Whatsapp" que, por ahora toman el lugar de nuestros pies. Que la gente se entere de que está disponible una vida por siempre, donde la tristeza y el gemido huirán, y tendremos alegría y gozo perpetuo. Y es grato y necesario que todos veamos aquí y ahora, la gloria del poder sanador de Dios, ¡anticipando la bondad y bendiciones de Su Reino perpetuo!

Ellos fueron por el mundo anunciando el Evangelio a toda criatura. Los creyentes en el primer Siglo no fueron condicionados por la persecución y dispersión que tuvieron que soportar.



Hechos 8:3 y 4:

3 Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel. 4 Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.

Las cosas adversas de su tiempo, generadas por el adversario, no condicionaron a los creyentes del primer siglo, como tampoco debieran condicionarnos a nosotros ahora.

Ríos de agua viva corren en los creyentes en todas partes, hablando mucho en lenguas, intercediendo para que se termine este mal que nos acosa. Mientras tanto seguimos yendo por el mundo, predicando el Evangelio del Reino a toda criatura. Esta es la respuesta que damos hoy a esta situación. Y cada vez que ayudamos a alguien a renacer del espíritu de Dios no sólo está recibiendo la sanidad más grande, sino también un anticipo del Reino que vendrá. Una vida sin final con cuerpos nuevos que no enfermarán ni morirán.

Debemos y queremos entender la importancia y necesidad de que proclamemos la Palabra de Dios en todos los ámbitos a nuestro alcance: En la familia, en el trabajo, entre nuestros amigos y vecinos, en el supermercado donde hacemos las compras, por vía de medios como las redes sociales, los grupos virtuales y la tecnología de las comunicaciones, con la que contamos tan apropiadamente en este momento especial, constituyéndose en una bendición de Dios en respuesta a los impedimentos con los que el adversario quiere obstaculizarnos.

Hagamos saber a la gente qué es lo que creemos, en Quién confiamos. Hablar la Palabra de Dios es ayudar a los demás a aprender, a entender y a creer. Y nos da el valor y el poder que sólo el conocimiento de la Verdad puede dar a las vidas de las personas.



Nota del Editor

Revisión: Roberto A. Tufro

Esta Enseñanza fue presentada por Hugo Lencina mediante Zoom el domingo 20 de Septiembre de 2020

Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960<sup>1</sup> a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

<sup>1</sup> La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.

Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en e-Sword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y ·desde ya· concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser ·y debieran ser· sometidos al escrutinio<sup>2</sup> del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más “luz” en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>  
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>  
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.  
Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

<sup>2</sup> Hechos 17:11